

Un libro con la participación de 11 caricaturistas reivindica las diversas variantes del género

Deformar la realidad para explicarla

SERGIO C. FANJUL, Madrid
Hay ilustradores que son como espejos convexos: devuelven una imagen deformada de los personajes que afrontan. Los caricaturistas retuercen las figuras de sus personajes, algunas veces hasta el justo límite donde dejarían de ser reconocibles, pero para conocerlos de otra manera. La caricatura es expresionista, exagera los rasgos físicos para hacer más nítidos los rasgos psicológicos y morales. Hace falta maña manual y agudeza mental. Es difícil, pero lo más difícil que hacen los caricaturistas es tratar de vivir de su profesión. “Queremos iniciar un movimiento para potenciar la caricatura en un momento en el que la caricatura y la prensa están en crisis, pero en el que el talento es mayor que nunca”, dice Iván Mata, promotor del libro *Caricaturistas de profesión*, recién publicado por Nórdica. El volumen recoge ilustraciones de Mata y otros 10 compañeros españoles: Agustín Sciammarella, Carlos Rodríguez Casado, David García Vivancos, Ernesto Priego Martín, Joaquín Aldeguer, María Picassó, Matías Tolsá, Raúl, Thorsen Rienth y Turcios.
“Normalmente cada uno vivimos en nuestra cueva, pero esta

es una buena oportunidad para juntarnos y hacernos visibles”, añade Mata que pone como ejemplo de un movimiento a imitar al grupo de historietistas de los ochenta como Max, Nazario, Mariscal o el recientemente fallecido Gallardo, que, en torno a la revista *El Víbora*, “lograron dejar su huella en la historia”. El grupo actual, sin embargo, es variopinto: desde las aproximaciones más artísticas, como las de Sciammarella, Rienth o Mata, hasta las vertientes más pop (Picassó, Turcios), pasando por el minimalismo (Tolsá), la versatilidad extrema (Raúl) o los estilos de la caricatura más clásica (Priego Martín, Aldeguer), esa que a todos nos viene a la cabeza cuando pensamos en el género.

“Yo empecé como tantos otros, dibujando a los profesores del instituto”, dice Sciammarella, que lleva unos tres decenios publicando su obra en EL PAÍS, “nuestro trabajo, como el de los periodistas o los fotógrafos, es fijarnos en esas cosas que la mayoría pasa por alto”. Sus caricaturas se caracterizan por tender a la abstracción y tener un fuerte componente plástico. “Hay quien dice que son difíciles, pero no soy partidario de los dibujos de lectura inmediata, pre-

fiero hacer que el lector tenga que leer la caricatura”, añade el artista.

La experta Inmaculada Corcho, directora del Museo ABC de Dibujo e Ilustración, dice que desde la Antigüedad se ven figuras humanas deformadas o mezcladas con rasgos animales: “Esa morfología fantástica se vincula con poderes sobrenaturales o seres superiores”. La parte fantástica se fue diluyendo, mientras pervivía la más realista, es en el Barroco cuando la caricatura comienza a tomar la forma estereotípica actual.

El hincapié en los rasgos negativos se ha ido limando con el tiempo, hasta llegar a unas interpretaciones donde caben el humor, la sátira, el tremendismo o, simplemente, la expresión gráfica más audaz. Esta disciplina llega a zonas oscuras y dobles ignoradas, más allá de donde el retrato convencional puede llegar. En una de las obras de Priego Martín recogidas en el libro, la sombra de Putin es la sombra de un demonio con cuernos. En otra, de García Vivancos, Trump chupa el planeta convertido en una piruleta. “Siempre me ha gustado que la caricatura es capaz de impactar de un vistazo, de dar un titular o de resumir un artículo solo con una imagen”, dice Mata.

Con la llegada de los periódicos, la caricatura se populariza y los rostros de la actualidad comienzan a representarse de manera grotesca y crítica, para delei-



Isabel Díaz Ayuso, según Thorsten Rienth.

te del vulgo, como la caricatura de Isabel Díaz Ayuso creada por Rienth, donde aparece como una enfermera sangrienta. La caricatura se convertía en la “taquigrafía del dibujo”, como escribió el periodista Mariano Sánchez de Palacios. Así hasta el día de hoy, aunque la ilustración, en general, sufrió un grave revés en las páginas de la prensa con la llegada de la fotografía. Casi ninguno de los artistas reunidos en el tomo, seleccionados por Mata, consigue vivir exclusivamente de la caricatura de prensa y tienen que compaginarlo con otras actividades dentro y fuera de la ilustración (la caricatura en eventos es un sector interesante para hacer crecer el negocio). Muchos de los reunidos ven el futuro en internet (donde, por lo demás, está el presente de la prensa) y piensan que estas ilustraciones pueden incluso ayudar a sobrevivir a los medios en un panorama

cada vez más competitivo.

“Creo que incluir caricaturas es una inversión para un medio de comunicación, un reclamo para los lectores y una manera de diferenciarse”, opina Mata, que ha logrado llevar la caricatura a altas cotas en la prensa: cuando el terrorista Osama Bin Laden fue asesinado por el ejército estadounidense, el periódico *Abc* optó por una caricatura para su portada, en vez de un retrato fotográfico. Caricatura 1-Fotografía 0. Al menos aquel señalado día.

“Empecé dibujando a profesores de instituto”, cuenta Sciammarella

La mayoría de los artistas compaginan su profesión con otro trabajo para vivir

Vetusta Morla en los Encuentros EL PAÍS

La banda presentará su gira **Cable a Tierra**, con la que recorrerá España, Europa, Latinoamérica y Estados Unidos.

Entra en elpaismas.com y participa en el concurso para asistir como público a este encuentro exclusivo, en el que **interpretarán dos temas musicales en directo**.

Síguenos en nuestras redes sociales y en elpaismas.com para descubrir más experiencias como esta.

@elpaismas
@elpais_mas
facebook.com/elpaismas



MARTES 3 DE MAYO
A LAS 20:30 HORAS

AUDITORIO DEL ESTADIO WANDA
METROPOLITANO, MADRID

—
Recuerda registrarte o suscribirte para disfrutar de esta experiencia única.

